

Mundos de amor



Agustina Durán Albarca

Agustina Durán, nació en Barcarrota, el 4 de diciembre de 1944, en el seno de una familia humilde de labradores. Es autodidacta. En los años sesenta emigró a Madrid, donde trabajó cuidando niños de familias acomodadas. A finales de los ochenta regresó a Barcarrota, donde publicó su primer libro: "Cada día, tiempos de alma".



Mundos de amor

Agustina Durán Albarca

Mundos de amor

DIPUTACIÓN P. DE BADAJOZ

Mi agradecimiento:

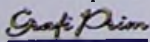
A las instituciones públicas, y a todas las personas que, con su generosa ayuda, han hecho posible la publicación de este libro.

© Agustina Durán Albarca

© De esta edición: Departamento de Publicaciones

Depósito Legal: BA-406-1999

Disaña e Imprime:



Polig. Ind. El Nevero, Parcela H-5 - Nave 18
Badajoz

*A mi padre,
que fue la luz de mi vida,
con su alegría y su bondad.*

*A mi madre y a mi hermana,
con infinito cariño.*

*...A José Antonio Hernández,
como recuerdo y despedida...
a los años de enseñanza.*

A los niños...
y a los dueños
de todos los
corazones
que sean sencillos
y tiernos

A LOS ALUMNOS DEL COLEGIO HERNANDO DE SOTO,
EN BARCARROTA.

Yo que fui niña, hace tiempo, sé cómo os sentiréis de impacientes pensando en si será elegido vuestro dibujo. Todos merecen estar entre mis versos, pero como sólo se necesitan unos pocos, me he tenido que decidir por algunos... no porque sean los mejores, es porque desde mi punto de vista, me parecían adecuados. No sé si he elegido bien, de lo que sí estoy segura, es de que lo hice con imparcialidad y rigurosa justicia: pues ni siquiera leí vuestros nombres, para así estar segura de que nada influenciaba en mi decisión.

... Y tras esta verdad que merecéis, a todos os doy las gracias con cariño.

Agustina Durán

PRÓLOGO

Permitidme que para prologar las transparencias del alma de Agustina –MUNDOS DE AMOR– utilice sólo una palabra: *gratitud*; que todas las que use, y los puntos, y las comas, de esta minúscula página vengan a decir: *gracias*.

Dadme permiso, además, –sé que con ello cuento– para subrayar la oportunidad de esta publicación

- porque Agustina tenía, por fin, que compartir, repartir su exquisito menú poético entre sus preferencias y debilidades tantas veces confesadas: “los niños... y los dueños de todos los corazones sencillos y tiernos” a quienes con mimo maternal dedica la resonancia de sus latidos...
- porque llegan estos frutos en verso, calcos de su vida entregada sin fronteras al amor sin fronteras, a un espacio y a un tiempo necesitados vitalmente de absorber poesía, sensibilidad, rebeldía, respeto y esperanzas, horneados en amor, hecho palabra...
- porque MUNDOS DE AMOR –palabra de Agustina– es valioso instrumento de ejercitación para manos de hijos y alumnos, y corazones sencillos ¡sin edad!, en el pupitre de trabajo; es, sobre todo, yunque de formación en valores humanos, trascendentes.

A las puertas de la jubilación de las aulas (de nuevo pido venia), bien pudiera ser la oportunidad de estas líneas cláusulas de testamento espiritual, que recomienda tener muy a mano MUNDOS DE AMOR para la meditación, que es la sublime manera de leer, libar poesía.

Por la ocasión de estas líneas (consciente soy que inmerecida su deferencia) doy las gracias a Agustina.

Dejar también constancia de admiración, respeto y gratitud a los alumnos del Colegio Público “Hernando de Soto”, que tradujeron a imágenes sencillas los ingenuos, profundísimos poemas. Perfecta simbiosis de autora y destinatarios. Tal vez, tal vez –¡seguro!– porque ella y ellos viven en plenitud los MUNDOS DE AMOR.

José Antonio Hernández

La florera y el borrico

Un borriquito chiquito,
con cascabeles...,
va cargado de rosas
y de claveles...

A su zaga cantando
va una chiquilla,
que pregona las flores
de maravilla.

El borriquito
de Andalucía,
escucha el canto
con alegría.

Y..., de camino
hacia Triana,
baila su sombra
por sevillanas.

Barcarola,
12 de agosto de 1964



Rosa M.ª García Castillo

Bello amanecer

¡Plácida mañana!...
¡bello amanecer!...
¡contemplar el campo,
es un gran placer!

Son las mañanitas
unas maravillas,
llenas de sonrisas
y de florecillas.



M.ª del Altar Espinosa Laríos

¡Plácida mañana
de ardiente verano!,
en ella sonrien
los verdes manzanos.

También los rosales
suspiran dichosos,
al sentir las caricias
del sol ardoroso.

Blancas mariposas,
con la bella aurora,
dan los buenos días
a la flor que adoran.

Luego, en sus corolas,
beben el rocío,
que llegó, hecho perlas,
del agua del río.

¡Plácida mañana!...
¡bello amanecer!...
contemplar el campo:
¡qué bonito es!!.

13 de agosto de 1964

Caminito de amapolas

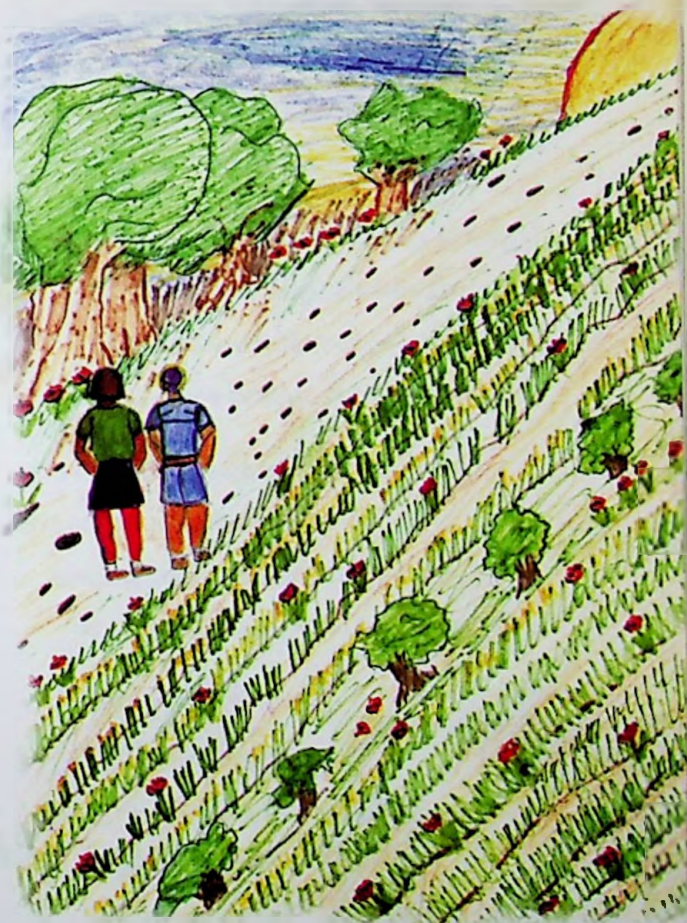
Por un caminito
lleno de amapolas,
va caminando
una niña, a solas.

Su pelo, cual juncia,
el viento lo mece;
en su boca, los labios
claveles parecen.

La estrecha cintura
y el cuerpo juncal,
lo envidian las flores
de mayo al pasar.

En el caminito
lleno de amapolas,
un niño la espera
y le dice: ¡hola!

Por el caminito
caminando van,
y riendo dichosos
¡de tanto soñar!



13 de agosto de 1964

Lucía Merchán Lozano

Nadie mira al inocente

Un niño chiquito
descalzo va,
y entra en el templo
para rezar.

Nadie mira
al inocente,
porque desciende
de pobre gente.

No se dan cuenta
que ha entrado a misa,
sólo murmuran
cuando "algo sisa".

Si alguien comenta
que está en la cárcel,
dicen: ¡que pague
el mal que hace!

Pero no hay nadie
que piense bien,
y diga: "¡el pobre!...
¡está sin comer!"

Si corre o salta
entre la gente,
dicen: ¡qué niño
más imprudente!

Sólo saludan
al de etiqueta,
que pasea en coche
o en bicicleta.

Al verle el traje
nuevo y planchado
dicen: ¡qué niño
más educado!

Si le acompaña
papá y mamá,
la gente dice:
¡qué guapo va!

Pero si pasa
el andrajoso,
creen que mirarlo
es deshonroso.

Elena Maraté Pinilla



14 agosto de 1964

Las travessuras de Rupe

En verano fue a Marbella,
veraneó en una fuente,
y después ya no quería
vivir en su recipiente.

Como es muy chiquitito
se sale de él con frecuencia,
y camina por el suelo
alocada y sin prudencia.

Con esto asusta a su ama,
que la llama: ¡Rupe!, ¡Rupe!,
pero a ella no le importa
que Agustina se preocupe.

Al llegar a Barcarrota,
se salió de su casita,
se escondió en una sartén,
yo le decía: ¡tortuguita! ...,
y no quiso responder.

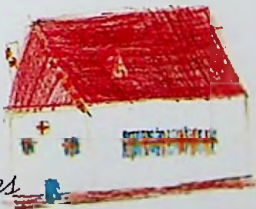
Sólo le gusta nadar
como a los niños mayores,
en las piscinas muy grandes
y sin llevar flotadores.

Esta tortuga es traviesa
como Diego; debe ser
igual que Estrella en lo lenta,
y terca como Daniel.

Además es muy curiosa,
me pregunta: ¿quiénes son
esa niña y los dos niños
que llevas en el corazón?

Yo le digo: ¡no te acuerdas,
tortuga desmemoriada?,
¡son los tres niños más lindos
que hay en "La Rinconada"!

Pero ella no me entiende
si le hablo con mi voz,
sólo comprende el cariño
cuando le habla el corazón.



Barcarrota, septiembre 1983



Javier Alvarado González

El pollito tiene frío

*¡Pío! ¡pío...!,
el pollito tiene frío!
En la granja, la gallina,
sobre el pequeño se inclina
y dice: ¡cariño mío...!,
acurrícate en las plumas,
que de mí, no puede el viento,
desplazar este calor
del amor, que por ti siento.*

Barcarola
4 de marzo 1995



Ana Leticia Durán

La ranita

Al lado del pozo
hay una ranita;
que allí, bajo un árbol,
tiene su casita.

Cuando voy a por agua,
se asusta y se va,
pero luego vuelve
y dice: ¡croá!..., ¡croá!

Es verde, pequeña,...
le gusta saltar
al fondo del pozo,
si está en el brocal.

Así..., todo el tiempo,
juega la ranita;
cuando voy a por agua,
a nadar me invita.

10 marzo de 1995



Ana Lata Durán

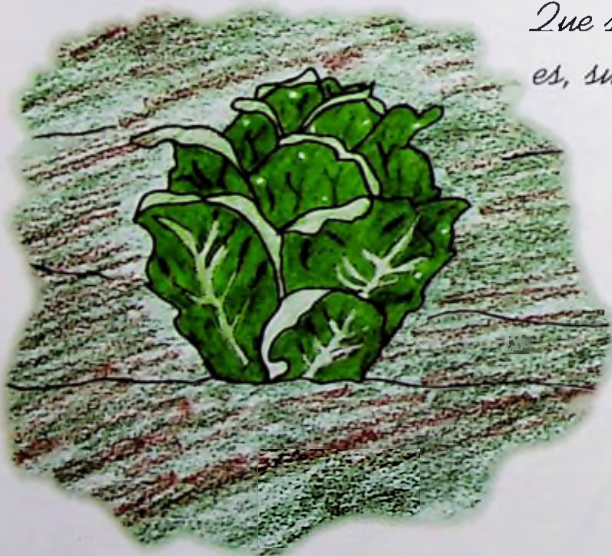
La lechuga

*La lechuga pide agua...
tiene sed...*

*La hortelana, que la ve,
baja a buscarla hasta el río;
y la esparce entre sus hojas,
como perlas de rocío...*

*La lechuga verde y tierna,
crece hermosa bajo el sol,
desea ser el alimento
de un universo creador.*

*¡Adivina!, ¡Adivinanza!:
Que se la coman los niños
es, su profunda esperanza.*



10 marzo 1995

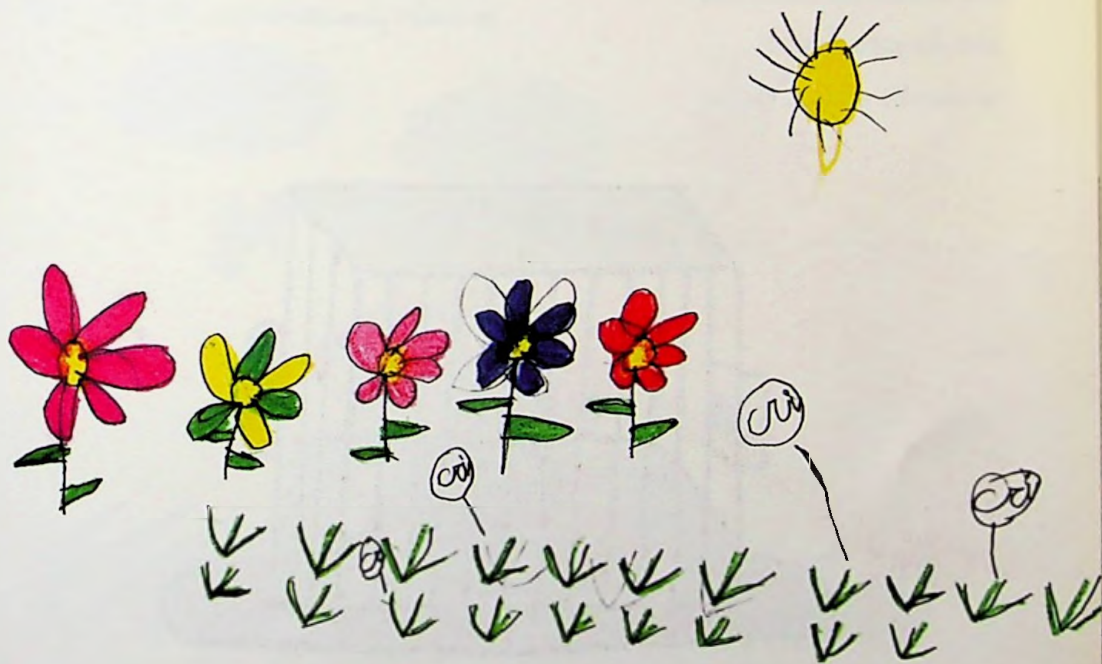
Elena Matabé Pinilla

De colores

En las praderas:
crecen los lirios,
cantan los grillos,
sueña una flor...
que entre sus pétalos
yace dormido,
el Rey de un Reino,
que es "La Creación".

...Cantan los grillos,
duermen los lirios,
¡se abre una flor!,
y en su corola;
cuando descende,
llega radiante
y, la besa el sol.

10 de marzo de 1995



Alan Rodríguez

La perdiz

¡Cuchichi! ¡Cuchichi!...
¡Cuchichi!...
Cantaba en la jaula
la perdiz;
la cazó el labrador
de pequeñita,
robándosela a su madre:
¡¡pobrecita!!...
¡Cuánto sufriría prisionera!...
sin volar en libertad
por la praderas,
ni sentir las caricias

de las plumas,
con las que la perdiz,
su madre,
le acariciaba en la cuna.
¡Cuchichi!... ¡Cuchichi!...
cantaba insistente la perdiz,
y..., al sentirse entre rejas,
prisionera,
intentaba abrir la jaula
y salir fuera.

10 de marzo de 1995



M.ª Dolores Vega Guerra

La niña y la perdiz

Era traviesa,
alegre... e ingenua,
y amaba...
¡amaba con delirio...!
al ave prisionera.

La dejó en libertad
por las praderas,
disfrutando "ya sin rejas"
su alegría.

Y.. ¡volaba, volaba!

¡corría... y corría...!
... pero siempre regresaba,
al lugar donde la niña,
en el campo, la esperaba.

Y... tanto le cautivaba,
la ilusión con que la amaba;...
que, renunció a las praderas...
"por la amistad de la niña
que la tenía prisionera".

10 marzo de 1995



M.^a Mercedes Mangas Caborro

Al niño que no canta

Dime niño: si no cantas
tan temprano ¿por qué lloras...?
si ya la luz se levanta
y alumbrará al mundo la aurora.

"Lloro porque mi mamita
se ha dormido en una flor,
y entre sus hojas, al cielo,
el viento se la llevó."

Mira niño, si no cantas,
vive soñando en la flor;
y ahogará en tu garganta
la pena con la ilusión.

¡Vete pena!... ¡vete pena!...
Vete de mi corazón,
porque mi madre es tan buena,
que en sueños, me da su amor.

12 marzo de 1995



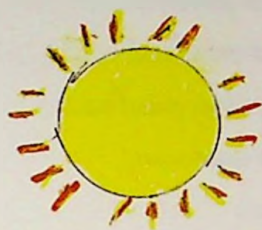
Elena Marabé Pinilla

Del membrillero

En las ramas
del membrillero,
canta un jilquero;
en la cuna
está dormido
despierta el niño.
Él, que soñaba
viendo luceros,
ahora solloza,
pide cariño...

Entre las ramas
del membrillero,
cantan jilqueros;
sobre las rosas
las mariposas
vuelan al sol;
pero... si el niño
antes lloraba,
ahora sonríe
con emoción,

viendo esos ojos
que le iluminan,
cuando lo miran,
el corazón.



12 marzo de 1995



Concepción Sosa Gil

Días de sol en primavera

¡Una piedra...!
¡otra piedra!...
y... ¡otra piedra...!
¡qué emoción!
saltar
sin pisar la tierra,
cual si fuera
un gorrión.

...¡Una encina!...
¡otra encina!...,
un almendra
y una flor...,
que le alegra
a la niña,
cuando salta
el corazón.

¡Una estrella...!
¡un lucero!...
un lirio
que adora
al Sol;
y adorna

por los caminos
el mundo,
con su esplendor.

...¡Una piedra!...
¡otra piedra!...
... La niña,
con su ilusión,
sueña que vive
en la tierra, ...
Sin Guerras,
con Paz y Amor.

16 de marzo de 1995



Marta Espinosa Larios

Mofly

Mofly:

*Es un perro chiquitito pequinés,
tan listo que, lo mismo entiende
si le hablas en castellano que en inglés.*

*Estaba en la calle abandonado,
con un ojo dislocado, por el suelo ...
La poeta lo miró: ¡qué desconsuelo!
Presurosa llamó a la policía,
pero los agentes imposibles le dijeron:
¡¡para perros aquí no hay enfermería!!*

*... Buscó protectores de animales,
o algún corazón que lo quisiera,
pero indiferente los humanos le decían:
¡en el piso nadie tiene una perrera!
Entonces, consternada la poeta,
decidió encontrar la solución;
y a un médico para perros,
con rapidez lo llevó...*

*Ahora Mofly, al fin vive protegido,
y cuidado por su dueña con esmero...
tiene casa, comida, cama y cariño,
que para un perro, igual que para un niño,
¡en el mundo es lo primero!*

16 marzo de 1995

NOTA: Molly, lo encontré en Badajoz, el día 11 de marzo de 1991.
(El nombre que tenía nunca lo sabremos)



Gloria Marabé Dimilla

Renque

Era un cerdito pequeño,
travieso, rebelde
y comilón;
que dejaba
a sus hermanos
si podía,
y se iba al triguil
como un ladrón.

Tantas veces repetía
sus fechorías,
que el porquero,
un día, al fin,
lo descubrió ...
Y le dió tantos golpes
con el palo,
que, una pata,
¡pobrecito! le rompió.

Desde entonces,
renqueando
caminaba,

pero:

a pesar del dolor
y la cojera,
con sigilo
por el prado se alejaba,
y a escondidas
se comía la sementera.

La niña campesina
lo llamaba:

¡Renque! ¡Renque!...

¡Vente ya!...

Mira que viene mi padre
y en la otra pata te da;
pero él respondía con ronquidos:
(lenguaje usual de los cerditos)
¡esta berza está buenísima!...;
¡déjame aquí otro poquito!!

16 de marzo de 1995



Marta Espinosa Larios



Un árbol

Un árbol
que siempre había...
frondoso
en la carretera,
lo destrozaron
un día,
para vender
su madera.
Bajo la sombra
(era umbría),

cuando venía
de la escuela,
cantaba...
y se me dormían
las aflicciones primeras.
¡Qué pena!
sintió mi alma,
¡qué dolor...!
mi corazón,
en él, aún vive

el recuerdo
del árbol,
con su esplendor.

17 de marzo e 1995



Raquel Sosa Silveira

Al grillo

*Canta, canta, grillo canta...
canta grillo que es abril,
y resuena tu garganta
de alas: ¡cri, cri, cri, cri ...!*

*Sal, diminuto jilquero
del agujero sombrío,
y canta, canta, que quiero
remar soñando en el río...*

*Porque... ¡voy!, ¡me voy perdiendo...!
y quizás un nuevo abril
tengas que cantar llorando,
o llorar, pensando en mí.*

4 de abril de 1995



M.ª del Mar Espinosa Larios

Que sí, que no

Que sí, que sí...
que no, que no;
que no me peino:
¡soy una flor!

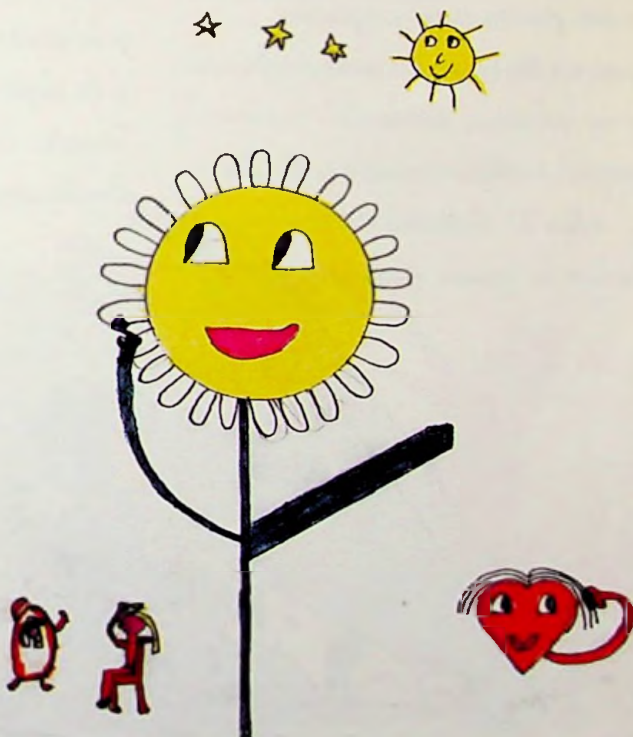
Que sí, que sí...
que no, que no;
que no me lavo:
¡soy limpio amor!

Que sí, que sí...
que no, que no...
Sí, amado quiero
¡ser tu ilusión!...

...Ser las estrellas
del firmamento,
mientras tus besos
de lluvia siento.
Que sí, que sí,
que no, que no:
soy lo que siento
en mi corazón.

Que sí, que sí,
¡que sí!, ¡que no...?
¡...Soy la existencia!
¡vengo del sol!

5 de abril de 1995



Játima Rodríguez Gil

Historia de Bosco

Ana salió a pasear
muy de mañana
para jugar y soñar
infantiles fantasías,
pero le hirió la experiencia
de la existencia ese día,
porque vió deambular
desconsolado
a un perro aún pequeño,
que lo habían abandonado,
y se venía a su lado
suplicándole caricias...
... ella se debatía
entre la pena, indecisa,

porque... ¿cómo podría vencer
la resistencia del padre,
para llevar a su casa
a un amigo indeseable...?

Sintió muchas emociones,
dudas, temor, sufrimiento...,
pero al fin venció la causa
más noble: ¡los sentimientos!,
y le puso un nombre al perro,
y le dijo con amor:
"vente, Bosco, que es tu casa,
desde hoy, mi corazón".

10 de mayo de 1995



M.^a del Mar Espinosa Larios

La hormiga picona

La niña duerme,
le pica una hormiga,
ella se despierta
y dice afligida:

"... ¡picas...?, ¡no piques
hormiga picona!,
que llamo a la gallina
para que te coma."

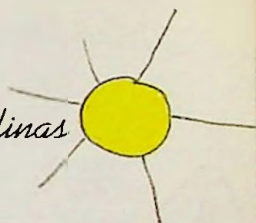
La gallina escucha,
corre con furor,
diciéndole al gallo:
"¡ven acá mi amor!"
Pero el gallo canta
el ¡qui-ri-qui-qui...!
y mientras, la hormiga,
se aleja de allí.



Se esconde corriendo
en el hormiguero,
y le cuenta la historia
riendo a su abuelo.

El abuelo es viejo,
más viejo que el sol;
y escucha en silencio
con preocupación.

Luego le dice
furioso a Picona:
¡cuidado!, ¡esas gallinas
son muy comilonas!



Ki Ki Ki



Isabel Al. Guíjarro

15 de mayo de 1995

Mágico

Tengo un peral
que me da peras,
¡y eran flores blancas
en primavera!

Tengo membrillos
en los membrilleros,
que eran flores rosas
allá por febrero...

Tengo cerezos...,
¡llenitos de flores!
que serán cerezas
de vivos colores.

Tienen los granados
flores encarnadas,
que serán en otoño
hermosas granadas.

Tengo tantas cosas
aquí en la Creación;
que..., veo el Universo;
¡y adoro al Rey Sol!

19 de mayo de 1995



Melisa Sánchez Pérez

Alba

*Mi perra...
¡qué maravilla!...,
yo la traje de Sevilla,
pero no sabe bailar,
es pequeña, perezosa,
y le gusta descansar.*

*De mañana se despierta
cuando el reloj suena: ¡ring!,
pero después se espereza
y otra vez se echa a dormir.*

*¡Mi perra ...!, ¡cuánto la quiero!,
no es porque sea de Sevilla,
no es porque tenga salero;
es, porque es noble y me mira,
con su sentir verdadero.*

*Con gratitud me acaricia...,
y la verdad de su amor,
es la amistad más hermosa
que alegra mi corazón.*

*¡Alba...!, ¡qué maravilla!,
fui a recogerla a Sevilla
cuando sólo tenía un mes,
ahora que ha cumplido un año
ya me sabe defender.*

*¡Cómo no la voy a querer!
¡¡cómo no la voy a querer...!!
si ya, al verla tan pequeña,
aquel día, me emocioné.*

18 de junio de 1995



M.ª del Mar Espinosa Larrea

La mosca

*Volaba la mosca
que quería
degustar la rica miel
con saciedad,
y ahora cautiva en su gozo,
solloza sin libertad.*

20 de junio de 1995



Jesús del Río González

Siendo Perico

*Siendo Perico un buen chico,
a veces no es de fiar,
juega..., y engaña si puede,
con destreza a los demás.
Eso no es digno de un chico
que dice que un día será,
si no astronauta, médico
o ..., deportista ¡quizás!*



Luis Alberto González Sayago

*Eso, no es digno, Perico;
tienes que ser más leal;
habrá unas veces que pierdas,
y otras, que puedas ganar.
Juega, disfruta el momento,
pero demuestra honradez,
porque el que engaña a un amigo
¡nadie confía más en él!*

22 de junio de 1995

¡Ay! luna, luna

¡Ay! ... ¡luna!, ¡luna!; ¡qué tuna!...

cuando yo era pequeñita,
venías detrás, y si miraba,
en el cielo te quedabas,
simulando, quietecita....

Yo decía: ¡luna!, ¡lunita!,
¡contigo quiero jugar!,
baja un poquito del cielo,
y llévame allí, al regresar.

... ¿dices que suba?, ¡no puedo!
soy pequeña todavía...
pero creceré, y con los dedos,
te haré cosquillas, un día.

¡Ay! ¡luna! ¡luna, qué tuna!
...cuando estaba desvelada,
tu venías hasta mi cuna
riendo, de madrugada.

22 de junio de 1995



M.ª del Mar Espinosa Larios

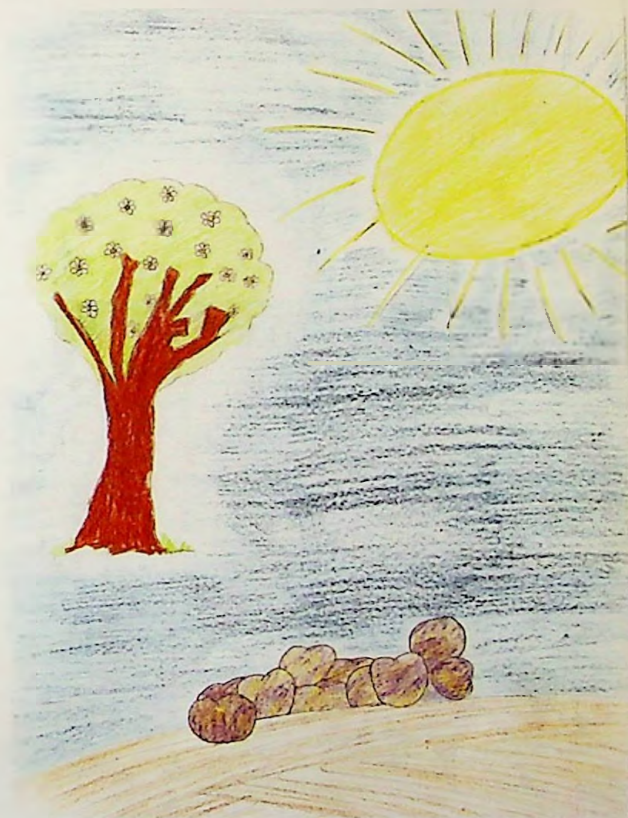
Las ciruelas

Extenuadas por el sol,
en la pasera,
sobre juncos,
se duermen las ciruelas
recordando la presencia
de una flor;
cuando eran
en lugar de fruta fresca,
hojas blancas,
con perfume embriagador.

En verano se cogen
las ciruelas,
y se ponen sobre juncos,
bajo el sol,
en un lecho que le llaman
la pasera,
donde cambian de tamaño
y de color.
En lugar de su verde
en primavera,
o el azul con que agosto
las pintó,

se transforman
en negras y rugosas;
y..., al almibar se asemeja
su sabor.

7 de septiembre de 1996



Encarna Dago Amado

Nana para Alba

A la nana nana
nana nanita,
que tiene fiebre
hoy mi perrita;
porque le han puesto
una vacuna,
y yo ahora le canto
a ella en su cuna:



Elena Murabé Dimilla

...A la nana nana,
nana nanita...,
¡no estés tan triste
perra bonita!
que, cuando llegue el
alba,
Alba, tu pelo,
brillará como alfombras
de terciopelo.
Y tu cola tan linda
y tan juguetona,
ondeará como el vuelo
de las palomas.

A la nana nana,
nana nanita...,
duerme y no sueñes
que estás malita.

A la nana nanita...
yo te prefiero,
más que al oro y la plata
del mundo entero.

16 de octubre de 1996

Chiripa

Era una perra
de color canela,
la encontré dormida
dentro del chozo
sobre las cenizas
de hacer la candela.

Yo era pequeña,
tres años tendría,
y ya con el alma
la quise ese día.
Después todo el tiempo
le di mi ternura,
hasta aquel momento
que se fue una noche,
sumida en el sueño...
a la sepultura.

Chiripa:
Aún sigue tu recuerdo
grabado en mi corazón,
y aunque te envuelve la nada...
existes aquí, en mi amor.

6 agosto de 1997



Beatriz Calaco Zafra

Cuento

Una hormiguita pequeña
llevaba el trigo al granero,
su madre le dijo: ¡lucero!...
y ella, se puso a llorar,
porque vestida de negro,
no podría nunca brillar.

Su madre dijo: ¡lucero!
¡es tanto... lo que te quiero!,
que para mí, brillas más
que la luz que alumbró al Mundo,
reflejada en un cristal.

Siguió la hormiga pequeña
llevando el trigo al granero;
ahora reía si su madre
le decía, al contemplarla,
cuando llegaba: ¡lucero!

9 de agosto de 1997

Elena Marabé Duvilla



Vive el mendigo

Vive el mendigo:
harapiento,
malnutrido...
recostado
en un cartón
pasa las noches
de frío...
tiritando, sin calor.

Pasa el mendigo...
sus harapos
se caen de viejos,
son trapos
que ha desechado
un señor,
que vive siempre
abrigado,
bien nutrido,
y con honor.
Vive el mendigo...
asustado,
pasa estirado
el señor;

vive el poeta
soñando...
cuando le canta
al amor.

10 de agosto de 1997



Marta Espinosa Larios

Niños del mundo

*En las blancas olas
de mi mundo..., a solas,
navego a la isla intemporal
de la pureza...*

*Cuando amanezca...
mecaré, niños del mundo,
vuestra cuna,
y con el amor
que se os niega en la existencia,
cubriré vuestras heridas
una a una.*

*Hasta que el Cielo demuestre
que no existe
la injusticia,
portadora de dolor,
volveré con mi barca,
aquí a este puerto,
a traeros la pureza y el amor.*

11 de agosto de 1997



Elena Marabé Pinilla





DEPARTAMENTO
DE
PUBLICACIONES

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BADAJOZ